

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 25 de febrero 2018

JUEGOS DE LA PAZ

JESÚS MARÍA ALEMANY

Hoy se clausuran en Pyeongchang, Corea del Sur, los XXIII Juegos Olímpicos de Invierno. No me pregunten ustedes por la categoría deportiva de los records alcanzados, ni por el significado para España de las dos medallas de bronce que ha ganado, ni menos por el beneficio económico que parece ser ahora la medida de todos los acontecimientos. Lee Hee-beom, presidente del comité organizador, ha asegurado que la competición “se ha convertido en la luz y esperanza de todo aquel que desea la paz, no sólo en la península coreana sino en el noreste de Asia y todo el mundo”. El valor fundacional de los Juegos Olímpicos está vinculado a la paz más que a las marcas e incluso a los valores individuales de los atletas. En este caso parece haberse alcanzado.

Las pruebas nucleares y de misiles, sazonadas de groseros exabruptos entre Washington y Pyongyang, habían desatado una tensión regional insoportable en 2017. Todavía al comienzo de este año 2018 el presidente estadounidense había alardeado de tener un “botón nuclear más grande y poderoso” que el del régimen norcoreano. Ni Kim Jong-un ni Donald Trump son líderes en cuyo equilibrio personal y prudencia parece poder confiarse, por lo que una ola de terror ante la vuelta al rearme nuclear se extendió no sólo en Asia sino por todo el mundo. Muchos estudiosos y diplomáticos aseguraban que estábamos ante el mayor peligro nuclear desde la crisis de los misiles de Cuba.

Un mes antes de los Juegos Olímpicos, en un diálogo bastante relajado de alto nivel entre las dos Coreas, llegó por sorpresa una aparente distensión aunque recibida con cautela por EE UU. Según lo acordado, en la inauguración las dos Coreas desfilaron juntas bajo la misma enseña blanca y azul con la silueta de la península coreana. Los atletas portaban el mismo uniforme oficial curiosamente patrocinado por una marca estadounidense. “El norte y el sur se han convertido en uno mediante las Olimpiadas”, declaraba como en un sueño Lee Hee-beom. En el palco presidencial saludaban a la representación conjunta el presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, y la hermana del “emperador” del Norte, Kim Yo-jong, mientras poco después sonaba el “Imagine” de John Lennon junto al himno olímpico.

Cuando esta tarde se clausure la olimpiada de invierno en Pyeongchang no podremos predecir cuál será el futuro para la convivencia en paz. Pero al menos deberíamos conservar la memoria de unos Juegos Olímpicos de la Paz como un símbolo humano en un mundo asustado y complejo. Lo que no es poco.